

Santiago, 3 de Febrero de 1982.

Estimado Andrés,

después de mi carta del 27, que te envié con Luis Vega, dos hechos nuevos me mueven a dirigirte estas líneas:

a) estarás talvez informado que Claudio, en vista de las críticas que algunas actuaciones suyas habían originado, anunció formalmente su decisión - en carta a Tomás y Pepe-, a renunciar "a que su nombre siga en la discusión". Cree con ello remover cualquier obstáculo que su postulación significare para la forma como debemos enfrentar las graves responsabilidades que tenemos; asevera que el mejor servicio que puede prestar a la causa es desde el plano intelectual, y propone que "de inmediato la actual directiva sea ratificada en sus funciones hasta un plazo no menor del 19 de mayo", porque "lo que no fuimos capaces de realizar en siete meses no parece oportuno acelerarlo después de lo que hemos vivido".

Como te imaginarás, esta decisión ha provocado una serie de conjeturas y de preocupaciones. Muy confidencialmente creo mi deber decirte que muchos camaradas se me han acercado planteándome que yo debería asumir la responsabilidad de dirección en esta hora, por ser quien contaría con mayor respaldo en la base e interpretaría mejor la doctrina, especialmente frente a lo que consideran riesgo de que sectores que han estado hasta ahora meramente críticos y que son evidentemente minoritarios asuman la dirección. Te confieso que jamás se me había pasado por la mente volver a tareas así y tiemblo de la sola idea; pero no puedo -en conciencia- dejar de pensar el asunto. Quisiera saber tu opinión, en forma absolutamente secreta entre nosotros. Te ruego expresármela con absoluta franqueza. Yo me inclino más bien por una Directiva de consenso encabezada por alguien como Irureta. La cosa es convencer al vasco. Pero estoy atormentado frente a la necesidad de tomar una decisión. Lo pensaré en Algarrobo a donde voy partiendo por una semana.

b) en relación a lo anterior, tanto mi mujer, algunos de mis hijos y varios amigos, creen que es muy riesgoso que yo vaya a Europa en estos instantes, porque pudiera existir interés oficial en descabezarnos y aprovechar la ocasión para -con cualquier pretexto, aunque yo he estado en silencio- dejarme afuera. Por mi parte, estoy también lleno de dudas; lo que me nace es ir al Seminario de Roma y quedarme un par de meses en España; pero no puedo dejar de considerar el riesgo que significa y temo que fuera una irresponsabilidad en este momento. De aquí que crea necesario comunicártelo para que suspendas cualquier gestión destinada a que se me invite a Roma.

Esperando que estés bien con todos los tuyos y con cordiales saludos, queda tu atribulado y aproblemado amigo